



## David Barro, 1999

Las ingravidas obras de María Xosé Díaz (Catoira, Pontevedra. 1949), son intimistas y femeninas, sensuales y livianas, poseedoras de una poética particular que refleja su condición de mujer. Sus piezas de pared actúan a modo de pinturas, las de suelo a modo de traslúcidas arquitecturas, pero ella en realidad es escultora o instaladora, creando series o repeticiones modulares que la acercan al minimal.

El plano -el vidrio- se convierte en el principal protagonista sobre el que giran una serie de secundarios como los filamentos de metal, las maderas o los tornillos. Así, crea una serie de engaños, jugando entre lo que se ve y lo que realmente es, subordinando la propia calidad material a la impresión visual. El aspecto frío e industrial de sus soportes vidriados se combina con un hacer más manual en su interior, que recuerda redes o raíces que ella misma cose en busca de su propia interioridad. Unas obras que semejan estar congeladas, penetradas por objetos que entran en "otra dimensión", etéreas y frágiles. Pero ahora existen indicios de cambio, una de sus últimas obras adquiere cualidad de peso y gravedad, se torna más real, permite ser tocada sin ser rota, huyendo de esa fragilidad sensible que ocupa la parte más conocida de su producción.